

Origen de las tecnologías agrícolas en el altiplano boyacense.

Sulma Marcela Cuervo Ramírez.
Director: Germán Villate Santander.
1999.

Desde el campo de la economía, la autora se propone investigar la historia de las tecnologías agrícolas tradicionales presentes en el altiplano cundiboyacense, como resultado de la fusión entre la cultura muisca y la cultura agropecuaria europea introducida con los procesos de colonización americana por parte del imperio español. La autora reconoce la permanencia hasta el presente de ciertos elementos de vieja data como el minifundio, al que considera un sistema productivo no competitivo aun cuando apto para suplir las necesidades locales. A su vez, se han mantenido tecnologías muiscas y los conocimientos, saberes, instrumentos y prácticas asociadas a ellas como expresión de procesos de resistencia, de acuerdo con los planteamientos de Orlando Fals Borda en la década de los años setenta.

El desarrollo de la investigación abordó las características tanto de la agricultura peninsular como la existente en el mundo muisca, a partir de una metodología que articuló la investigación de fuentes escritas, el acercamiento a restos arqueológicos y el trabajo de campo. Entre las fuentes escritas se consultaron documentos como crónicas de la época colonial y relaciones de visitas, así como dos textos sobre la agricultura del sur y el norte de la península ibérica, el primero del escritor medieval árabe español Abu Zacarí y el otro de 1513. Aun cuando todas las fuentes fueron pertinentes y de calidad, se destaca el texto medieval en la medida en que ofrece una aproximación más exacta a la agricultura ibérica y le permite a la autora señalar que los desarrollos de ésta estuvieron directamente relacionados con los avances que introdujo la cultura árabe en España durante la dominación musulmana.

Durante el año que duró la investigación, se realizó un acercamiento etnográfico a la comunidad campesina para conocer cuáles eran las tecnologías tradicionales y prácticas agrícolas que se mantuvieron en el tiempo. A partir de entrevistas y encuestas focalizadas fueron estudiados los casos de una familia en conjunto y algunos campesinos y campesinas, como individuos, de los municipios de San Pedro de Iguaque, Turmequé, Nuevo Colón y Timaná en los que se presentan diversos econichos que implican el concurso de variados conocimientos y habilidades para el aprovechamiento de la producción agrícola. De este trabajo de campo la autora resalta los saberes y experiencias aportados por los adultos y ancianos, así como la existencia de un evento festivo como la fiesta de San Isidro Labrador a la que considera “la principal manifestación cultural relacionada con la

agricultura” en la Boyacá actual y expresión simbólica de la mezcla de culturas cuya celebración depende del calendario agrícola más no de la fiesta católica en honor al santo.

La investigadora describió detalladamente la cultura agrícola boyacense actual y las culturas muisca e hispana para llegar a las siguientes conclusiones: i) la cultura agrícola actual en los municipios estudiados es heterogénea y combina la tradición con la modernidad, como se observa en el uso del arado rudimentario de chuzo y el arado “extranjero”; ii) el mayor aporte europeo a la cultura preexistente en el territorio muisca fue la introducción de herramientas de trabajo y con ellas incorporación de puntas de metal a los palos escaradores de siembra y macanas de madera, lo que significó avances en el cultivo de la papa; iii) el arado de bueyes, de origen romano, fue usado por los árabes y traído al Nuevo Reino de Granada por los españoles; iv) el barretón, una herramienta de madera y metal usada actualmente, es la que más se puede asociar a la coa, hica o quyecobse muisca que servía para abrir huecos y romper terrones; v) tanto los muisca como los españoles practicaron la rotación de cultivos, la asociación de semillas diferentes en un mismo lugar para la mutua fertilización y el uso de abonos orgánicos; vi) la huerta de la cocinera de origen árabe posiblemente corresponde al huerto muisca; vii) la práctica actual de la “fragmentación de la explotación” de la tierra en parcelas separadas y de un mismo dueño, aprovecha las condiciones climáticas diferenciales y parece repetir lo practicado por la cultura muisca para obtener productos variados, cultivados en alturas distintas; viii) aún persiste la tradición muisca de preparar el terreno en camellones y montículos de tierra para recibir las semillas, realizados manualmente con herramientas sencillas; ix) algunas prácticas muisca desaparecieron como el manejo del agua a través de acequias; x) continúa el uso de almiarres de tradición hispana; y xi) convive actualmente el cultivo de tubérculos y maíz, base alimentaria prehispánica, junto con el cultivo de plantas introducidas como cereales. Finalmente, la autora concluye que en los últimos treinta años ha desaparecido muchas tecnologías tradicionales.